

ANDREA FRANCISCO AMAT, MARÍA LOZANO ESTIVALIS,
JOAN TRAVER MARTÍ¹

Paradojas epistemológicas de una investigación participativa feminista

Epistemological Paradoxes of a Feminist Participatory Research

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es analizar las paradojas entre las que se mueve el rol de la persona que investiga cuando sitúa su investigación entre los presupuestos de la Investigación Acción Participativa (IAP) y la Investigación Activista Feminista (IAF). Nuestro estudio parte de un trabajo de investigación previo, *El Banquete de Safo*, donde se analizaba la creación y el desarrollo tertulia dialógica sobre los discursos mediáticos del amor romántico con mujeres lesbianas y bisexuales. Como conclusión, podemos afirmar que la diversidad de miradas, de narraciones entrelazadas y de posicionamientos que configuran el proyecto de la tertulia dialógica han atravesado la postura de la investigadora principal a lo largo de todo el proceso. Esto ha obligado a mantener un equilibrio constante entre las clásicas demandas científicas y el ejercicio constante de reflexividad crítica y de auto-reconocimiento propios de una Investigación Acción Feminista.

Palabras clave: Rol investigadora, Epistemología Feminista, Investigación Acción Feminista, Investigación Acción Participativa.

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyze the paradoxes that crosses the role of the person who investigates when their research is among the Participatory Action Research (PAR) and Feminist Activist Research (IAF). Our research departs from previous research work, *El Banquete de Safo*, where the creation and development dialogical gathering on media discourse of romantic love with lesbian and bisexual women is analyzed. In conclusion, we can say that the diversity of looks, interlocking narratives and positions that make up the project gathering dialogic have crossed the principal investigator throughout the entire process. This has obliged to maintain a constant balance of classical scientific demands and the constant exercise of critical reflexivity and self-recognition of a Feminist Action Research.

Keywords: Research role, Feminist Epistemology; Feminist Action Research; Participatory Action Research.

1 Universitat Jaume I, emails: afrancis@uji.es; estivali@uji.es; jtraver@uji.es

Si el pensar no barre la casa por dentro no es pensar
María Zambrano

1. Introducción

Como ha demostrado la propia historia del pensamiento la paradoja es una buena herramienta para acceder al saber. «Para» (contrario) «doxa» (opinión aceptada) implica una imposibilidad lógica, una contradicción o la obtención de algo contrario a lo que se desea. El axioma básico que cimentaba la lógica aristotélica es que algo no puede ser verdadero y falso al mismo tiempo y, sin embargo, las ciencias han tenido que aceptar paulatinamente tanto la paradoja como la incertidumbre. Como plantea Unger (1990) aceptar que estos elementos constituyen conocimiento supone reconocer que funcionan como llaves de acceso a los modos en que los seres humanos elaboran los significados que enmarcan y organizan percepciones y experiencias. La epistemología feminista no sólo participa de este reconocimiento sino que ha utilizado la teoría y la práctica paradójica como detonante en la demolición de los parámetros patriarcales que han definido los discursos científicos hegemónicos (Haraway, 1991).

Los debates sobre la neutralidad de la ciencia, el sentido de la objetividad y la acción del sujeto en el proceso del conocimiento constituyen engranajes de la propia dinámica de creación intelectual y de acción política de los feminismos. Como paraguas que delimita esta dialéctica destaca la idea de que el conocimiento está situado, esto es, que forma parte de una interacción continua entre la mirada del sujeto que conoce y el contexto en el que se produce individual y colectivamente la creación de significados. Blázquez (2010) insiste en que este punto en común no ha impedido la emergencia de teorías feministas heterogéneas –en algunos casos contradictorias– que en la actualidad transitan entre tres posturas epistémicas: la teoría del punto de vista, el posmodernismo y el empirismo feminista. Por un lado, la teoría del punto de vista enfatiza la existencia de una posición privilegiada desde la que explicar la realidad. Esta posición está marcada por las asimetrías de género y se traduce en la existencia de una mirada y una experiencia compartida desde esa adscripción genérica que ofrece una ventaja epistémica a los grupos dominados para, por ejemplo, explicar la dominación. Contrario a un supuesto punto de vista único, el feminismo posmoderno plantea la existencia de múltiples puntos de vista atravesados por variables de género, etnia, religión, posición social etc. Desplaza, por tanto, la idea del punto de vista por una «mirada desde aquí y ahora» dado que la adscripción a identidades, incluidas las de género, no es monolítica ni estática. Por su parte, el empirismo feminista frente al privilegio epistémico de las mujeres y contra la infinita fragmentación de perspectivas que promueve el posmodernismo, apuesta por reformular el método científico a partir del reconocimiento de una pluralidad de perspectivas, la validez teórica desde el consenso y de la eliminación de sesgos androcéntricos y patriarcales en las definiciones de racionalidad y objetividad.

De la dialéctica entre estas posiciones emerge muy significativamente la reflexión sobre el papel del sujeto que investiga. ¿Cómo interfiere la subjetividad de quien gestiona una tarea investigadora en el proceso mismo de estudio, análisis y divulgación del conocimiento? ¿Desde dónde se construyen los diferentes discursos académicos feministas y cómo articular una mirada que se pretende al mismo tiempo personal y colectiva? ¿Cómo gestionar las tensiones entre los conocimientos institucionalizados por las prácticas universitarias legitimadas y los saberes múltiples, movedizos y desordenados de las prácticas de relación humanas? Todas ellas son cuestiones medulares en proyectos de investigación que se pretenden dinamizadores para la transformación social. Ya sea en el ámbito general de la Investigación Acción ya sea en la concreción política de la Investigación Activista Feminista, enfrentar de forma reflexiva estos conflictos cognitivos es un requisito ético para la práctica investigadora (Biglia 2005). En palabras de María Zambrano, se trataría de hacer un necesario ejercicio de introspección en el que el pensamiento generado se cuestiona a así mismo, advierte sus sesgos y se depura. Es ese «barrer la casa por dentro», en definitiva, lo que nos permite localizar nuestro punto de vista y atender a aquellos aspectos de los fenómenos estudiados que en primera instancia no podemos contemplar por los límites de nuestra propia percepción y que posteriormente y de forma colectiva van señalándose como relevantes en su comprensión.

En este artículo damos cuenta de uno de estos ejercicios de introspección a través de una experiencia de investigación: la tertulia dialógica *El Banquete de Safo* que, a su vez, fue objeto de reflexión teórica para la realización de una tesis doctoral. Esta doble dimensión del proyecto ha permitido entrelazar puntos de vista diversos en coordenadas espacio-temporales diferentes así como resituarnos como agentes de investigación. En este trabajo analizamos este proceso de re-conocimiento en el que hemos vuelto sobre algunos de los pasos ya dados para exponer paradojas, compartir dilemas y contribuir al debate epistemológico. En concreto, proponemos una revisión teórica acerca de la posición de quien investiga frente a un objeto de estudio-transformación. Partiremos de una descripción del proyecto para abordar, después, las cuestiones dilemáticas más relevantes relacionadas con este tema surgidas en el proceso de investigación. Finalmente, concluiremos con una reflexión sobre las posibilidades transformadoras de este tipo de discusiones epistemológicas en los espacios de intervención de los sujetos participantes en la investigación.

2. Descripción de la investigación participativa: *El Banquete de Safo*

El Banquete de Safo es una Investigación-Acción-Participativa (IAP) donde un grupo de 20 mujeres lesbianas y bisexuales construyeron un espacio de tertulias sobre los discursos mediáticos del amor romántico. El propósito era analizar a través del diálogo la forma en la que esos mensajes habían afectado a su historia de vida afectiva. A su vez, la tertulia constituyó el objeto de estudio de la tesis doctoral de una de las participantes, Andrea Francisco (2013).

El espacio de las tertulias, por tanto, es el eje de los sucesivos procesos de creación de conocimiento en varios espacios, tiempos y códigos de producción de significado. En primer lugar, los procesos que se dieron lugar en las sesiones de las tertulias permitieron responder a dos cuestiones clave planteadas al inicio del camino por las participantes: ¿estas tertulias sobre los discursos mediáticos permitirían un empoderamiento frente a los discursos del amor construidos por los medios de comunicación dentro de la cultura dominante –*mainstream media*–?, ¿las tertulias podrían ser una herramienta para el desarrollo de capacidades que permitieran a las participantes construir relaciones de igualdad y buen trato en sus vidas?

Por otro lado, como hemos dicho, la dinámica respondía al marco de producción académica de una tesis doctoral. El problema de investigación se centraba en los discursos mediáticos del amor y los modelos de atracción y relación desde la experiencia de mujeres lesbianas y bisexuales. En la presente sociedad capitalista, patriarcal y heteronormativa, existen desigualdades y tensiones entre los discursos del amor producidos por el poder y las vidas de las personas que tienen deseos y experiencias afectivo-sexuales no normativas. Una investigación que abordara tales conflictos fue considerada muy relevante por la doctoranda y por el profesorado que dirigió el trabajo ya que no sólo introduciría voces invisibilizadas en el espacio académico sino que se planteaba desde el compromiso ético y político de la transformación personal y colectiva de las participantes.

Las mujeres lesbianas, bisexuales o pansexuales son diversas y nunca fue la intención del trabajo categorizar o etiquetar. Pero si algo une al colectivo es la invisibilidad y exclusión dentro de las instituciones y del espacio público, lo que afecta al ejercicio de una ciudadanía plena y a una vida digna. Hay una doble barrera de exclusión: como mujeres, la sociedad patriarcal; como lesbianas, bisexuales o pansexuales, la sociedad heteronormativa. Instituciones socializadoras tan relevantes actualmente como son la escuela y los medios de comunicación, tienden a silenciar o producir estereotipos sobre la comunidad. En sus propios cuerpos sienten la violencia directa, cultural y estructural del sistema por ser mujeres y por vivir sexualidades disidentes (Butler, 2001; Platero, 2008; Torras, 2007; Trujillo, 2008 entre otras). En este contexto, las investigaciones y las acciones con y junto al colectivo se tornan importantes para avanzar en las transformaciones.

Los discursos sobre el amor en la sociedad actual configuran prácticas sociales e individuales y tienen un papel fundamental en el mantenimiento y perpetuación de desigualdades (Butler, 2001; Esteban, Medina y Távora, 2005; Esteban, 2011; Sampedro, 2010 entre otras). En este sentido, se reflexionó sobre los discursos mediáticos sobre el amor consumidos a lo largo de la vida de las participantes en la investigación, de cómo había influido en su concepción de amor y de relaciones afectivo-sexuales, de cuáles eran sus deseos, sus modelos de relación y cómo se producían las interacciones y relaciones. Todo ello buscando transformaciones, aprendizajes y elaboración de conocimiento en torno a las propias capacidades para la construcción de relaciones igualitarias.

La metodología de investigación

La IAP (Ander-Egg, 1990; Fals Borda, 1991; Lewin, 1992; Stavenhagen, 1992) fue el marco metodológico empleado. Se partía de la base de que de que los sujetos investigan para transformarse y para transformar el entorno, para crecer y aprender; para desvelar las limitaciones estructurales y ayudar a actuar para superarlas. Los seres humanos son sujetos actuantes con capacidad de lenguaje, acción, transformación y resistencia, explícita e implícita, que se observa tanto en las acciones cotidianas personales como en la participación en los movimientos sociales.

Conocer no es una actividad que se pueda llevar a cabo de manera aislada. Como Wells (2001) apunta, el ejercicio de conocer es una actividad intencional de individuos que, como miembros de una comunidad, emplean y producen representaciones en el esfuerzo colaborativo de comprender mejor su mundo compartido y transformarlo. Por ello el conocimiento, no es neutral ni es separable de la práctica. El conocimiento se sitúa necesariamente en relación con las fuerzas políticas y económicas; siempre es relativo a un proyecto de sociedad, activamente propugnado o pasivamente aceptado (Girardi, 1977). En nuestro caso, una sociedad inclusiva, transformadora, abierta, participativa y con igualdad de oportunidades para todas las personas.

El proceso de investigación se concibe, pues, de forma holística, compleja y reflexiva, sin una separación estricta entre sujetos y objetos de la investigación, cuestionando el modelo hegemónico de investigación. Precisamente la Investigación Acción Participativa que surgió a principios de los años setenta en diversos países de América Latina, cuestiona la supuesta neutralidad del conocimiento académico y el rol tradicional del investigador. Busca, por el contrario, iniciar procesos de investigación que cuenten con la participación horizontal de las personas y que generen conocimiento junto a la comunidad y no sobre la comunidad. En este sentido, se trata también de reapropiarse del espacio y poner en valor el conocimiento popular. Lo novedoso no es que la gente se cuestione sobre sus condiciones de vida y busque mejores medios de actuar para su bienestar y el de su comunidad, sino el hecho de llamar a este proceso investigación y de conducirlo como una actividad intelectual. El conocimiento se convierte en un elemento crucial que permite a la gente capacitarse y tener la posibilidad de decir cómo le gustaría que fuera su mundo y cómo dirigirlo (Park, 1992). Un conocimiento que, como destacan diversos autores de la investigación-acción educativa (Carr y Kemmis, 1988; Elliott, 1990 y 1993 o Latorre, 2003), se construye en un intercambio y diálogo continuo entre la reflexión teórica y la práctica.

Por otra parte, el diseño del *Banquete de Safo* bebió de la metodología de comunicación crítica (MCC), ya que utilizó las técnicas de recogida e interpretación de la información comunicativas. La característica más importante que distingue a la orientación comunicativa crítica es que concibe la realidad social y su posible transformación a través de las interacciones y de la comunicación que se produce en ellas, abogando por una interpretación conjunta de la realidad social hecha por las personas investigadoras y las investigadas en bases de igualdad (Gómez *et alt.* 2006).

Desde esta perspectiva, la persona que observa y la que es sujeto de observación tratan y comparten en un plano de igualdad los significados e interpretaciones de las acciones, sus actitudes, motivaciones, habilidades, elementos característicos del lenguaje no verbal, etc. Lo mismo que en las demás técnicas de orientación comunicativa, la interpretación es intersubjetiva. Hay un diálogo que tiene lugar antes de la observación, que sirve para poner en común los objetivos y otro –que se desarrolla después– para validar los resultados obtenidos. Sobre una misma acción puede haber dos puntos de vista, el de la persona observadora y el de la persona observada, que buscan puntos en común a través del diálogo para llegar a un consenso. En la experiencia de las tertulias todas las participantes eran al mismo tiempo sujetos de investigación e investigadoras. Por ese motivo, se pactó entre todas los instrumentos de recogida de la información y se realizó un diálogo sobre las observaciones e informaciones recogidas. En este proceso la doctoranda fue la que realizó una observación diaria de cada una de las sesiones y la compartió con el grupo, a través de un diálogo intersubjetivo, sobre todo en las etapas de análisis y de interpretación de la información.

Los instrumentos de recogida de información para la elaboración de la tesis doctoral fueron en su mayor parte utilizados en los espacios colectivos: grabaciones de las sesiones, listados de asistentes a las reuniones, cuestionarios de autoevaluación elaborados y rellenados por todas las participantes, correos intercambiados en una lista de distribución. Una información a la que todas tuvieron acceso en todo momento del proceso. El análisis de la información se realizó a partir de la categorización de la misma que surgió de forma inductiva a partir de las informaciones recogidas. Ese análisis y categorización fue compartida y la interpretación del mismo se realizó conjuntamente en sesiones de trabajo finales.

La propuesta inicial, abierta al cambio, fue de 6 sesiones de tertulia y dos sesiones de autorreflexión: una de autorreflexión inicial y otra de autorreflexión final. La dinámica se basaba en la elección de una temática relacionada con la construcción mediática del amor y los modelos de atracción en cada una de las sesiones. Para preparar el debate, cada una de las participantes podría pensar en algún fragmento audiovisual que representase alguna de las ideas que quisieran discutir y esos clips se intercambiarían durante la semana a través de plataformas virtuales. El día de la tertulia, como todas las participantes habrían visto ya los videos del resto de compañeras, comenzarían el debate a partir de estos fragmentos audiovisuales. Esta propuesta significaba que las personas que se comprometieran con el proyecto tendrían que estar durante más de dos meses implicadas de forma intensa. No sólo por la asistencia a las reuniones sino por las interacciones entre sesión y sesión.

El criterio de selección de las componentes del grupo de tertulianas fue el de compartir el interés por el proyecto y respetar los principios básicos pactados en la reunión inicial. A partir de ahí, las participantes se dividieron en dos grupos por una cuestión de agendas de cada una de ellas. Es decir, la división fue aleatoria y no respondía a ningún fin relacionado con la investigación. A pesar de lo azaroso de la división, cabe destacar que los dos grupos mostraban en principio perfiles

heterogéneos. Al menos, en ambos se podía observar una variedad de edades, niveles socioculturales, carreras profesionales. Para ayudar a que la participación horizontal se diese desde el primer momento, se propuso la creación de roles rotativos semanalmente entre las participantes (Martí, Ortells y Francisco, 2009). Entre ellos, se pensó en el rol de dinamizadora audiovisual (que se encargaría de gestionar los fragmentos audiovisuales de esa semana tanto en las plataformas virtuales como en la sesión presencial), el rol de moderadora (que se encargaría de recoger y dar los turnos de palabra a las participantes en la sesión presencial, gestionando también el tiempo de intervención) y el rol de relatora de actas (que se encargaría de recoger los acuerdos a los que se llegara en esa sesión para la sesión siguiente). Una de las evidencias de la participación horizontal y la autonomía del grupo la encontramos en que las normas para regular la tertulia fueron elaboradas por todas y modificadas a propuesta de cualquiera de las participantes. De hecho, en el grupo aunque hubo una moderación no directiva por parte de la doctoranda, no fue necesario poner en funcionamiento el rol rotativo de encargada de turnos de palabra ni de dinamizadora audiovisual al decidir colectivamente que no era necesario.

El compromiso de participación obligaba a una comunicación basada en la honestidad y la sinceridad. Esto significaba mantener una comunicación dialógica en lugar de una comunicación estratégica, cimentada en argumentos de poder. Se trataba de dialogar para llegar al entendimiento colectivo. Este compromiso hizo que, espontáneamente, desde la primera sesión las participantes compartieran experiencias, vivencias, autorreflexiones y aprendizajes que partían de lo personal. Esta dinámica fue un elemento que modificó el eje de las tertulias y les dio un nuevo significado que respondía a las necesidades y deseos del grupo ya que desde el principio las participantes comenzaron a hacer intervenciones con un marcado contenido íntimo y personal.

El hecho de que se explicitara, desde el primer momento y por consenso, que se mantendría el anonimato de todas tanto en lo referente a la investigación (publicación de resultados) como en la vida personal, convirtió las tertulias en un espacio de seguridad para todas las participantes. Cada una se comprometió a mantener el anonimato del resto de las participantes y de no difundir sus intervenciones ni el contenido de las mismas.

La tertulia de *El Banquete de Safo* fue, en definitiva, un espacio de aprendizaje que parte de la experiencia vivida y, de la reflexión crítica. Un aprendizaje tanto en las competencias emocionales, en las relaciones igualitarias y en las redes solidarias como en la reflexión crítica y en la autoconciencia personal y grupal con una identidad compartida. Además, se produjeron aprendizajes en las competencias comunicativas que han ido desde las competencias para la participación y la expresión oral en grupo hasta las competencias mediáticas relacionadas con la lectura crítica de los medios de comunicación. Mediante el análisis e interpretación tanto del proceso como del conocimiento generado se muestran evidencias de cómo las tertulianas se empoderaron frente a los discursos mediáticos del amor en una sociedad capitalista patriarcal y

heteronormativa; adquirieron, intercambiaron y generaron conocimientos en torno a las relaciones igualitarias y pusieron en práctica algunas de las capacidades necesarias para construir este tipo de relaciones (el compromiso, la participación horizontal, la comunicación sincera, el respeto mutuo, la confianza, la red solidaria, la reflexión crítica o la autoestima)

Pero el hecho de que *El Banquete de Safo* no solo fuera una dinámica comunicativa o una experiencia participativa para el aprendizaje y la transformación, sino que también fuera el objeto de un trabajo académico añadió un factor importante en el desarrollo de la acción. Efectivamente, la doctoranda asumió un posicionamiento que Biglia y Zavos (2005) calificarían como *boderline*, a caballo entre espacios de activismo y la academia, ya que tuvo que mediar entre la realidad construida en la interacción y negociación continua de las tertulias y las demandas universitarias. Las distintas fases del proceso también fueron cotejadas, matizadas y revisadas desde la discusión teórica con las tres personas que codirigieron el trabajo. Por tanto, todos los agentes implicados en el proyecto de *El Banquete de Safo* tuvieron diferentes posicionamientos, necesidades e intereses que hicieron que las intensidades e implicaciones en todo el proceso tuviera diversos niveles. Nos centraremos a efectos de este artículo en la figura de la investigadora-doctoranda –a la que también calificaremos de investigadora principal– por cuanto concentra las paradojas epistemológicas que atraviesan una investigación - acción de estas características.

3. Paradojas y puntos ciegos. Reflexión sobre el rol de la persona investigadora

La diversidad de miradas, de narraciones entrelazadas y de posicionamientos que configuran el proyecto de *El Banquete de Safo* han atravesado la postura de la investigadora principal a lo largo de todo el proceso. Esto ha obligado a mantener un equilibrio constante entre las clásicas demandas científicas de distancia, coherencia y rigor y el ejercicio de reflexividad crítica y de auto-reconocimiento propios de una investigación acción feminista. Se trata de hacer explícitos los límites de la investigación para advertir aquellas zonas del saber que quedaron fuera de las percepciones iniciales y que sin embargo son significativas.

3.1. Tensión sobre la teoría del punto de vista. Del yo al nosotras.

El Banquete de Safo es un proyecto personal y a la vez colectivo. El hecho de constituir un proyecto dentro de la vida académica de una de las participantes, y que fuera éste el detonante de las dinámicas posteriores de reapropiación, negociación y creación comunitaria la posicionó en un lugar protagónico y complejo. De hecho, la implicación, tiempo, intereses y ritmos de la investigadora, debido a su situación laboral –contratada como profesora a tiempo completo en la universidad–, fueron por fuerza diferentes al resto de participantes. Las motivaciones que impulsaron la iniciativa, por tanto, están incardinadas en su propia experiencia vital: afectiva, política y académica y con una vocación claramente militante en el ámbito de la transformación y mejora social y activista en parte del movimiento transfeminista y lésbico.

Este origen ya anunciaba ciertas tensiones respecto a los marcos clásicos del discurso académico-científico. Como explica Santos (2011), la articulación entre ciencia y activismo no siempre ha sido clara en la tradición occidental. Por el contrario, atrae resistencias varias que van desde el paternalismo hasta la desvalorización académica entre pares. Tal desencuentro emerge siempre que se habla de los riesgos de estar demasiado próximo de aquello que se estudia. Los fantasmas de la ciencia de cariz positivista permanecen vigilantes y forman gran parte de la ansiedad característica de los procesos de producción científica. No se trata sólo de factores externos que pueden presionar o alterar el desarrollo del proyecto –posición epistemológica diferente y jerárquica de evaluadores, tribunales, etc– sino del propio quehacer investigador. Porque tanto la doctoranda, como las tertulianas, han sido educadas en unos parámetros de sentido de la ciencia y el saber académico muy focalizados en los esquemas del pensamiento científico cartesiano occidental. Aunque la trayectoria, el compromiso y la acción intelectual hayan mediado en un posicionamiento epistémico diferente, no es posible abordarlo sin reconocer las dudas y las resistencias culturales introyectadas en años de formación y discurso universitario que hay que vencer.

La investigación se situó en la línea de Santos. No hay ciencia neutra, sólo conocemos a través de una lente que es necesariamente contextual. La ambición hermenéutica asociada a cualquier trabajo académico no puede dejar de promover el diálogo con prácticas y saberes múltiples, cruzados e interseccionales. Por eso, *El Banquete de Safo* son muchas cosas: un espacio de encuentro, de confianza y comunicación sincera, una reflexión crítica en torno a los discursos mediáticos del amor lésbico y un proyecto de investigación. Para las personas que participaron ha tenido diferentes significados: algunos compartidos y otros personales; algunos relacionados con lo que se ha creado dentro de las tertulias, otros que estaban antes de comenzar y otros cuyo recorrido se inició con las revisiones posteriores. Si bien desde la metodología comunicativa crítica las investigadoras han de aportar base científica, conocimientos, teorías y resultados de investigaciones realizadas, esto no quiere decir que mantengan su rol de expertas considerando que sus interpretaciones son más válidas debido a su estatus. Esto se intentó desde un primer momento aunque aspectos estructurales y discursivos de las dinámicas hacen entrever unos mecanismos conscientes o inconscientes de vinculación diferencial que afectan al punto de vista.

Así, por ejemplo, si bien la mayor parte de instrumentos de recogida de información fueron diseñados para documentar lo que estaba pasando en el espacio compartido de las tertulias, durante todo el proceso la doctoranda elaboró también un diario personal de campo que le permitió anotar lo que sucedía dentro y fuera del espacio de las tertulias más allá de las palabras registradas en la grabación o en las fichas. Mientras que el resto de instrumentos servían para recoger y sistematizar información generada por todo el grupo, este instrumento recogía solamente la información y reflexiones que ella producía. Aunque se ofreció la posibilidad de elaborar diarios al resto de participantes, por cuestiones de tiempo, recursos, necesidades, formación o intereses, fue la única que lo elaboró. Esto genera una

posición diferenciada en el ámbito de la producción discursivo-narrativa que tuvo consecuencias en el análisis y posterior relato académico. Respecto al estudio e interpretación de la información recogida, en todo momento se compartió dicho análisis y se dedicaron sesiones a la explicación de lo recogido y al debate sobre la interpretación de dicho análisis. Pero, como en el caso del diario personal, se ha de matizar que las limitaciones propias del tiempo, recursos, necesidades, formación o intereses hacían que se produjera una relación desigual respecto a la implicación y elaboración de las conclusiones.

Podríamos situar, entonces, el proyecto de *El Banquete de Safo* dentro de las teorías del punto de vista. Sin embargo, las dinámicas de creación de significado que parten de la experiencia lésbica acabaron planteando una formulación nada sistemática y estable de las identidades. Las participantes se autoidentificaban con la identidad lésbica y bisexual por diversas razones, pero esa «categoría» se cruza con múltiples intersecciones. En el proyecto de tesis, dicha categorización obedecía a un objetivo estratégico, para visibilizar unas prácticas sexuales no normativas y para construir los propios relatos desde las experiencias lésbicas personales de las participantes, fuera de los discursos esencialistas de la identidad. Pero se partió de la base de que la economía de la identidad no tiene un carácter abstracto sino que arraiga en la experiencia concreta, está determinada por el contexto en el cual dicha experiencia tiene lugar, así como por las normas que, a modo de red, lo atraviesan y lo ensamblan (Sáez, 2007) y por los múltiples «sistemas de opresión» que actúan de manera simultánea (Smith, 1983), que se entrecruzan, afectándose unos a otros.

En este sentido, cabe recordar que la investigación no pretendía representar a todas las mujeres lesbianas y bisexuales, si es que eso es posible. No se buscaba convertir en universal el conocimiento generado por un grupo concreto de 20 personas. Las conclusiones representan a las participantes del proceso y, justamente, lo que aconteció en *El Banquete* fue fruto de las experiencias previas de cada una y de la intersubjetividad e interrelación entre ellas en un momento y contexto determinado, único e irrepetible. Así pues, el proyecto acabó siendo en la práctica y en la revisión teórica algo netamente fronterizo entre la teoría del punto de vista y el posmodernismo. Efectivamente no se abandona el reconocimiento de la subjetividad generada individual y colectivamente desde la experiencia como lesbianas, pero se enfatiza la mirada desde el aquí y ahora como un nexo que vincula y transforma las percepciones personales y culturales.

3.2. Tensión entre Investigación Acción Participativa (IAP) e Investigación Activista Feminista (IAF).

El banquete de Safo se presenta en la vida académica como un ejercicio de Investigación Acción Participativa pero a la vez se pretende –desde la fundamentación del debate y el desarrollo de las negociaciones cognitivas– como IAF. Si seguimos a Biglia (2005, 2007) podemos ver cómo las tertulias si se ajustan a las características que definen este último tipo de investigaciones: Reconocimiento del pensamiento situado, compromiso para la transformación, horizontalidad

de las agencias implicadas en la investigación, asunción de responsabilidades, reflexividad, etc. Además *El Banquete* presenta como un proceso autorreflexivo que según Biglia es ya de por sí un proceso de cambio con lo que estaría más cerca de la IAF que del estricto IAP donde el cambio se presupone en una fase posterior de la espiral de investigación-acción.

Efectivamente, en *El Banquete de Safo* hay una intención explícita de llevar a cabo un proceso para el cambio social en contra de las discriminaciones y/o los abusos de poder. Una de las labores más necesarias de los feminismos ha sido y sigue siendo mostrar cómo actúan los mecanismos de poder que consiguen que percibamos como naturales prácticas que en sí mismas no lo son. La investigación sobre la herramienta de las tertulias dialógicas con un grupo de mujeres lesbianas y bisexuales busca potenciar esa capacidad de acción, de agencia humana, a partir de la autorreflexión, de «poner en juego lo dado» de preguntarnos qué hace vivible una vida (Butler, 2006) y de empoderarnos frente a los discursos impuestos desde arriba.

Investigar sobre el deseo, el amor y la intimidad comporta interrelacionar las experiencias personales «privadas» con el sistema, la norma y la regulación del espacio «público». La dicotomía público/privado carece de sentido al visibilizar y reflexionar sobre los efectos que tienen el capitalismo, el patriarcado y la heteronormatividad en los cuerpos y las experiencias afectivo-sexuales concretas de las personas. A lo largo de toda la tesis se pone de manifiesto la interconexión de todos estos elementos y espacios.

En las tertulias dialógicas las conversaciones giraban en torno a prácticas y vivencias personales. Era a partir de éstas y de los conocimientos previos que las participantes generaban conocimiento colectivo. Además, el propio espacio de *El Banquete de Safo* fue un lugar donde se puso en práctica aquello que se teorizaba en los mismos diálogos. Así, era un camino de doble dirección: teorizar sobre las prácticas y practicar las teorías. En la tesis doctoral este doble trayecto se hizo explícito a partir del análisis de la información recogida. Ahora bien, es cierto que los cambios en las propias prácticas se tornan más complejos, lentos y contradictorios que las construcciones teóricas sobre lo que «queremos construir y vivir».

Respecto al reconocimiento de la perspectiva situada (Haraway, 1991), tanto en el proceso de investigación con el resto de participantes como en la redacción del producto académico, la investigadora principal explicitó su motivación por esta investigación, su posicionamiento identitario y su rol dentro del grupo. Sin embargo en ocasiones este posicionamiento no es evidente puesto que optó por una redacción en primera persona del plural. Esto tenía sentido porque era una investigación junto a un grupo de personas, aunque la confusión es evidente y quizá hubiese sido más acertado dedicarle un apartado específico a abordar desde donde se situaba ella como personas investigadora y participante. Estos saltos entre el «yo» y el «nosotras» son parte de las dificultades y contradicciones que encontramos a la hora de redactar una tesis de estas características.

Por otra parte, en la tesis se valora y respeta la agencia de todas las subjetividades que están implicadas, explícita o implícitamente, en el proceso de investigación. Como hemos explicado, el análisis del proceso de *El Banquete de Safo* fue participativo y dialogado. En la redacción de la tesis doctoral se incluye este análisis consensuado

grupalmente, poniendo en valor y respetando las voces de las personas que participaron. En este sentido, se optó por una redacción que incluyera en todo lo posible las citas literales y diálogos de las participantes. Este fue un caballo de batalla, porque el límite de espacio y la necesidad de mostrar la voz de la doctoranda como autora única de la tesis requirió que se tuviera que seleccionar y dejar fuera muchas citas textuales valiosas que visibilizaban la riqueza y diversidad del grupo.

La puesta en juego de las dinámicas de poder que intervienen en el proceso fue uno de los déficits más importantes tanto del proceso de investigación como de la elaboración de la tesis doctoral. Faltó una reflexión más profunda y compartida sobre los privilegios y necesidades que la investigadora principal tenía como promotora y dinamizadora del proyecto, doctoranda y contratada como PDI en la universidad. Y también un espacio para compartir los privilegios y poderes de las otras participantes. Se trabajó desde la asunción de que el espacio de la tertulia era horizontal porque había una posibilidad de participación real de todas las personas implicadas. Pero dando esto por supuesto, se ocultaron los privilegios y rangos de las participantes y las consecuencias de esto en las relaciones del grupo y la distribución del poder dentro del mismo. Así pues esta reflexión es un tema pendiente del grupo de *El Banquete* y de la propia relectura de la tesis.

El proceso de investigación de la tesis estuvo marcado por el contexto espacio-temporal en el que se realizó y se escribió. Uno de los hándicaps que tiene realizar un informe final de un proceso de Investigación Acción Participativa (IAP) es que, por naturaleza, este proceso se compone de ciclos infinitos de Planificación- Acción-Reflexión. Lo que se recogió es uno de esos ciclos, se analizó en un tiempo y espacio específico que, mientras fue transformando personalmente a la investigadora, también fue transformando la propia investigación y la redacción de la tesis. En este sentido, el propio proceso le cambió y cambió la forma de ver lo que estaba haciendo. De hecho, la tesis se tiene que leer como la parte de un proceso que todavía continúa y que comenzó mucho antes, porque está compuesto también de otros procesos personales de cada una de las participantes. Y su análisis está abierto a múltiples reescrituras e interpretaciones a partir de nuevos contextos. En este sentido, cabe señalar aquí las limitaciones y dificultades a la hora de plasmar la IAP de *El Banquete* en la redacción de un informe académico, cerrado, unipersonal, con una estructura marcada y con unos plazos de tiempo determinados.

Por otra parte, la reflexividad fue algo presente no sólo en la redacción de la tesis sino en todo el proyecto de *El Banquete de Safo*. Si bien es cierto que la falta de tiempo por los ritmos que marca la propia dinámica de las carreras universitarias y de los procesos participativos no permitió una mayor autocritica en el momento de redacción del informe final. El factor tiempo hizo que análisis de la tesis se realizara justo después de finalizar las sesiones de las tertulias. Por una parte, esto permitió una gran participación por parte de todas las tertulianas, ya que la vinculación con el proyecto estaba en su fase más álgida. Por la otra, dificultó la distancia entre los roles de investigadora/ participante. La emoción de la intensa experiencia de fusión grupal vivida durante los meses de tertulias todavía estaba a flor de piel durante la redacción de la tesis.

La tesis doctoral es uno de los productos que se han derivado del proyecto de *El Banquete de Safo*. Entre otros se encuentran artículos para revistas, ponencias a congresos, charlas en colectivos, vídeos, página web... Todos con la finalidad de difundir y dar a conocer la experiencia y la investigación. En este sentido, la tesis está disponible para todos en Internet y con ella los anexos que incluyen las transcripciones literales de todas las sesiones de las tertulias. La idea es dar la mayor accesibilidad a toda la documentación generada en el proceso para que pueda ser re-elaborados por otras subjetividades y colectivos. Pero aunque la voluntad es de reconocer la autoría compartida del proyecto no podemos obviar que existe una referencia de propiedad intelectual difícilmente soslayable. ¿De quién es el producto generado?, ¿Quién responde del saber producido? La necesidad de localizar la autoría está relacionada con el reconocimiento de estatus del autor o autora, de legitimidad de la investigación producida y de derechos de explotación que indefectiblemente están trufados de dinámicas capitalistas de producción y difusión del conocimiento que son muy difíciles de soslayar. La propuesta de Biglia (2007) de construir lógicas no propietarias donde circulen saberes compartidos está en la base de la propuesta de *El Banquete de Safo* pero hay que reconocer que aún no se ha conseguido. Esta sigue siendo una de las cuestiones que, de manera implícita, planea sobre el contenido y la finalidad de este artículo y que mantiene en constante interpelación a las autoras y el autor de este artículo.

4. Conclusión: un debate epistemológico en espiral

Coincidimos con Biglia (2005) en la necesidad de articular procesos de validación de conocimiento redefinidos por las prácticas de investigación acción ya sea dentro del ámbito del activismo feminista o en el terreno más general de la investigación acción participativa. Las contradicciones de encajar una dinámica intersubjetiva, crítica y horizontal en los mecanismos rígidos y verticales de la producción académica obligan a abrir líneas en ese camino. Sin embargo, esta tarea no está exenta de paradojas y tensiones por cuanto no pueden ser ajenas a las discusiones epistemológicas con los esquemas aún dominantes. Tener un espacio propio de investigación y un relato científico-académico creado a contracorriente y en los márgenes del mapa hegemónico supone una posibilidad para crecer. Pero si el activismo implica a su vez transformar espacios y prácticas académicas, será necesario posibilitar mestizajes metodológicos y miradas poliédricas.

De hecho, construimos acción-conocimiento desde prácticas discursivas y narrativas abiertas, participativas y flexibles, lo cual incluye los propios métodos y perspectivas cognitivas. No puede ser de otro modo si es que queremos sostener la necesidad de mantener una actitud difractante durante todo el proceso de investigación. Según Biglia esto permite que afloren distintas narrativas sobre la misma realidad estudiada que nos ayudará a entenderla en su complejidad, aceptando el hecho de que su irrupción también nos modifica como investigadores e investigadoras. Entonces, las contradicciones, puntos ciegos, sesgos, lastres y servidumbres de la condición subjetiva que condiciona el punto de vista académico-científico-activista, no pueden sino ser en sí mismo un objeto de estudio y revisión continua. Esto, justamente, es lo que intenta realizar este artículo.

El Banquete de Safo visibiliza un proceso desde un determinado ritual pero lo silenciado, lo invisibilizado de este proceso necesariamente ha de volver a un primer plano. Como ocurre en la percepción visual, no vemos la totalidad de lo perceptible de forma simultánea. Aunque no lo notemos, percibimos primero unos elementos de una escena que determinan lo que llamamos figura, elemento central que pasa a un segundo plano cuando pasamos a percibir de manera más consciente y nítida el fondo.

Del mismo modo, para posibilitar la reflexión y la práctica efectivamente transformadoras que exige la espiral de conocimiento abierta en los proyectos de IAP o de IAF, es necesario llevar al nivel de conciencia reflexiva lo que se situaba en el fondo de la investigación. Este es precisamente el compromiso ético y político del proceso abierto con *El Banquete de Safo*: ampliar la trayectoria epistemológica de la producción colectiva del conocimiento desde las experiencias cognitivas y culturales de los agentes implicados en la investigación. Para ello, es estrictamente necesario abordar los elementos aplazados, borrados o desatendidos en la primera de las creaciones de sentido. Ser conscientes del adentro del saber producido genera entonces un nuevo saber y obliga a quien lo emprende a resituarse tanto frente al objeto como al sujeto del conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDER-EGG, Ezequiel (1990) *Repensando la Investigación-Acción-Participativa*, Bilbao, Gobierno Vasco.
- BIGLIA, Barbara (2005) *Narrativas de Mujeres sobre las relaciones de género en los movimientos sociales*. Tesis doctoral. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- BIGLIA, Barbara (2007) «Desde la investigación – acción hacia la investigación activista feminista», en José Romay (Ed.), *Perspectivas y retrospectivas de la Psicología Social en los albores del siglo XXI* (pp.415-421), Madrid, Biblioteca Nuova.
- BLAZQUEZ, Norma (2010) «Epistemología Feminista. Temas centrales», en Blázquez, Norma, Flores, Palacios y Ríos (coord.), *Investigación Feminista. Epistemología, Metodología Y Representaciones Sociales*. México, Universidad Autónoma de México.
- BUTLER, Judith (2001) *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós.
- BUTLER, Judith (2006) *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires, Paidós.
- CARR, Wilfred y KEMMIS, Stephen (1988) *Teoría crítica de la enseñanza. La investigación-acción en la formación del profesorado*. Barcelona, Martínez Roca.
- ELLIOTT, John. (1990) *La Investigación- Acción en educación*, Madrid, Morata.
- ELLIOTT, John. (1993) *El cambio educativo desde la investigación-acción*, Madrid, Morata.
- ESTEBAN, Mari Luz (2011) *Crítica del pensamiento amoroso*, Barcelona, Ediciones Bellaterra
- ESTEBAN, Mari Luz, Medina, Rosa y Távora, Ana (2005) ¿Por qué analizar el amor? Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género. X Congreso de Antología de la FAAEE, Sevilla.
- FALS BORDA, O. (1992) «La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones» en Salazar, María Cristina (1992) *La Investigación Acción Participativa. Inicios y desarrollo*, Bogotá, Editorial Popular.

- FRANCISCO, Andrea (2013) *El Banquete de Safo. Una tertulia dialógica sobre los discursos mediáticos del amor y los modelos de atracción con mujeres lesbianas y bisexuales*. Tesis doctoral. Castelló, Universitat Jaume I.
- GÓMEZ, Jesús y otros (2006) *Metodología comunicativa crítica*, Barcelona, El Roure.
- HARAWAY, Donna (1991) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1995.
- LATORRE Antonio (2003) *La investigación-acción. Conocer y cambiar la práctica educativa*, Barcelona, Graó.
- LEWIN, Kurt (1992) «La Investigación-Acción y los problemas de las minorías», en Salazar, María Cristina (1992): *La Investigación Acción Participativa. Inicios y desarrollo*, Bogota, Editorial Popular.
- MARTÍ, Manuel; ORTELLS, Miquel y FRANCISCO, Andrea (2009) Los roles dentro del aprendizaje cooperativo. IX Jornadas de Aprendizaje Cooperativo, Almería, Universidad de Almería.
- PARK, Patrick (1992) «Qué es la investigación-acción participativa. Perspectivas teóricas y metodológicas», en Salazar, María Cristina (1992): *La Investigación Acción Participativa. Inicios y desarrollo*, Bogota, Editorial Popular.
- PLATERO, Raquel/Lucas (2008) «Las lesbianas en los medios de comunicación: madres, folclóricas y masculinas», en Platero, Raquel/Lucas, *Lesbianas. Discursos y Representaciones*, Madrid, Melusina.
- SÁEZ, Begoña (2007) «Formas de la identidad contemporánea» en Torras, Meri (2007): *Cuerpo e identidad I*, Barcelona, Edicions UAB.
- SANTOS, Ana Cristina (2011). Vidas cruzadas: reflexões sobre activismo, sociologia e estudos LGBTQ. *LES Online*, 3, 24-28.
- SAMPEDRO, Pilar (2010) El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja. *Kaosenlared.net*. Consultado el 04/03/2012.
- SMITH, Barbara (1983) «Introduction», en Smith, Barbara (1983): *Home Girls: A Black Feminist Anthology*, Nueva York, Kitchen Table/Women of Color Press.
- STAVENHAGEN, Rodolfo (1992) «Como descolonizar las ciencias sociales», en Salazar, María Cristina (1992): *La Investigación Acción Participativa. Inicios y desarrollo*, Bogota, Editorial Popular.
- TORRAS, Meri (2007) «El delito del cuerpo. De la evidencia del cuerpo al cuerpo en evidencia», en Torras, Meri (2007) *Cuerpo e identidad I*, Barcelona, Edicions UAB.
- TRUJILLO, Gracia. 2008. *Deseo y resistencia. Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español (1977-2007)*, Barcelona- Madrid, Editorial EGALES.
- UGER, Roda (1990) «Los reflejos imperfectos de la realidad: La psicología construye los roles sexuales», en Hare-Mustin, Rachel y Marecek, Jeanne (1990): *Marcar la diferencia. Psicología y construcción de los sexos*. Barcelona, Herder, 1994 pp. 129-180.
- WELLS, Gordon (2001) *Indagación dialógica. Hacia una teoría y una práctica socioculturales de la educación*, Barcelona, Paidós

Recibido el 30 de septiembre de 2014

Aceptado el 27 de enero de 2015

BIBLID [1132-8231 (2015) 26: 155-169]